

LA TRANSDISCIPLINARIEDAD Y SU IMPORTANCIA EN LA EDUCACIÓN ESPECIAL

TRANSDISCIPLINARITY AND ITS IMPORTANCE IN SPECIAL EDUCATION

José Rafael. Prado Pérez¹, Irmarielba Angulo Rondón²

¹Universidad Nacional Experimental del Yaracuy- San Felipe 3201-Venezuela

Recibido: 19-09-2023

²Facultad de Humanidades y Educación Universidad de Los Andes. Mérida 5101-Venezuela;

Aceptado: 10-10-2023

jose.prado078@gmail.com

Resumen

El propósito fundamental de este ensayo es, plantear la importancia de la transdisciplinariedad en el trasfondo paradigmático de los profesionales de la educación especial en la sociedad contemporánea, desde las tendencias de nuevos enfoques insurgentes, en tiempos de transformación académica, para una actuación profesional más acorde con la nueva ciencia, las necesidades educativas actuales y los propósitos de la academia en el ámbito universitario. Para realizar esta disertación, se analiza y se trata de expresar una concepción paradigmática de alta relevancia en la actuación docente en la sociedad del conocimiento del siglo XXI como es la “transdisciplinariedad”, el cual es un constructo cambiante por su naturaleza flexible, sujeto a revisiones, reorientaciones o reconstrucciones de acuerdo con los cambios académicos científicos. Asimismo, se aborda teniendo presente el panorama señalado por las organizaciones mundiales encargadas de la salud, quienes enfatizan indicadores que estiman que para este siglo XXI en América latina y el Caribe vivirán alrededor de 60 millones de personas con algún tipo de discapacidad; desde esta perspectiva se necesitan conceptos muy actuales e interrelacionados, capaces de dar las explicaciones unificadas y globales que permitan resolver problemas complejos y planetarios.

Palabras clave: Educación especial, transdisciplinariedad, discapacidad, complejidad.

Abstract

The aim of this essay is to raise the importance of transdisciplinarity in the paradigmatic background of special education professionals in contemporary society, from the trends of new insurgent approaches, in times of academic transformation, for a professional performance more in line with the new science, the current educational needs and the purposes of the academy at the university level. To carry out this dissertation, we analyze and try to express a paradigmatic conception of high relevance in the teaching performance in the knowledge society of the 21st century, such as "transdisciplinarity", which is a changing construct due to its flexible nature, subject to revisions, reorientations or reconstructions according to the scientific academic changes. Likewise, it is approached bearing in mind the panorama pointed out by the world organizations in charge of health, who emphasize indicators that estimate that for this XXI century in Latin America and the Caribbean there will be around 60 million people living with some type of disability; from this perspective, very current and interrelated concepts are needed, capable of giving unified and global explanations that allow solving complex and planetary problems.

Key words: special education, transdisciplinarity, disability, complexity, biostimulator

José R. Prado P.: Dr en Educación Mención Currículo, Dir. de Investigación y Postgrado Universidad Nacional Experimental del Yaracuy. Postdoctorados: Gerencia para el Desarrollo Humano, Políticas Públicas en Educación y Filosofía e Investigación, Coord. del Grupo de Investigación Complejidad y Desarrollo Humano en la Discapacidad Núcleo Universitario “Rafael Ángel Gallegos Ortiz” Universidad de Los Andes. Email: jose.prado078@gmail.com y jprado@uney.edu.ve.

Irmarielba Angulo Rondón: Estudiante de la Lice. en Educación Mención Educación Física, Deporte y Recreación Facultad de Humanidades y Educación, ULA Mérida Venezuela, Arbitro Federado de la Federación Venezolana de Softbol.

Introducción

El problema que nos ocupa reside en el hecho de que nuestro aparato conceptual clásico que creemos riguroso, por su objetividad, determinismo, lógica formal y verificación resulta corto, insuficiente e inadecuado para simbolizar o modelar realidades que se nos han ido imponiendo, sobre todo a lo largo del siglo XX y lo que va del siglo XXI, ya sea en el mundo subatómico de la física, como en el de las ciencias de la vida y en las ciencias humanas. Para representarlas adecuadamente necesitamos conceptos muy distintos a los actuales y mucho más interrelacionados como la interdisciplinariedad o la transdisciplinariedad, capaces de darnos explicaciones globales y unificadas.

La vida personal, social e institucional, en el mundo actual, se ha vuelto cada vez más compleja en todas sus dimensiones. Esta realidad ha hecho más difíciles los procesos metodológicos para conocerla en profundidad, información que necesitamos, sin alternativa posible, para lograr el progreso de la sociedad en que vivimos. De aquí ha ido naciendo, en los últimos 25 ó 30 años, una gran diversidad de métodos, estrategias, procedimientos, técnicas e instrumentos, sobre todo en las Ciencias Humanas, para abordar y enfrentar esta compleja realidad. Estos procesos metodológicos se conocen hoy día con el nombre general de Metodologías Cualitativas, y han sido divulgados en un alto número de publicaciones, estas orientaciones metodológicas tratan de ser sensibles a la complejidad de las realidades de la vida moderna y, al mismo tiempo, estar dotadas de procedimientos rigurosos, sistemáticos y críticos, es decir, poseer una alta respetabilidad científica.

Esta línea de reflexión ha exigido la creación de términos nuevos y, entre ellos, está jugando un papel clave el de “transdisciplinariedad”. Pero, ¿qué entendemos exactamente con el mismo? En efecto, como lo señala Prado¹ “más allá de”, o “a través de” (trans) las disciplinas conocidas puede haber muchas cosas, y necesitamos saber a cuáles nos referimos

si deseamos comunicarnos y entendernos. Por otro lado, la semántica, como también la etimología, pueden tener “cierto derecho” a imponernos un determinado significado de los términos, pero sabemos que, en definitiva, es la pragmática, es decir, el “uso” de los términos y, a veces, contra toda lógica, el que termina jugando el papel principal en la comunicación.

El movimiento intelectual y académico denominado transdisciplinariedad se ha desarrollado mucho en los últimos 15 años; como lo afirma Morín² este movimiento desea ir más allá no sólo de la uní-disciplinariedad, sino también, de la multi-disciplinariedad (que enriquece una disciplina con los saberes de otra) y de la interdisciplinariedad (que lleva, incluso, el orden epistémico y metodológico de una a otra). Aunque la idea central de este movimiento no es nueva; Piaget la proponía ya en los años 70 como una etapa nueva del conocimiento, su intención es superar la parcelación y fragmentación del conocimiento que reflejan las disciplinas particulares y su consiguiente hiperespecialización, y, debido a esto, su incapacidad para comprender las complejas realidades del mundo actual, las cuales se distinguen, precisamente, por la multiplicidad de los nexos, de las relaciones y de las interconexiones que las constituyen.

Por otro lado, es sumamente relevante tener presente que los estudios realizados por la UNESCO,³ estiman que para inicios del siglo XXI en América latina y el Caribe vivirán alrededor de 60 millones de personas con algún tipo de discapacidad, información motivante para investigar acerca del qué y el cómo se desempeña el docente, cuando trabaja en la modalidad de educación especial.

En este discurso nos centramos en explicar la necesidad e importancia académico-científica del desarrollo y aplicación de una nueva concepción paradigmática que trascienda el mecanicismo de la modernidad y en su lugar se instaure una visión transdisciplinaria integral del ser humano, basada en el holismo epistémico y en la filosofía neohumanista. Por lo tanto, se aborda la exposición de un estatuto

epistemológico de la concepción holística del ser humano, como elemento esencial, substancial, existencial y trascendental del contexto social complejo y transdisciplinario; así como también se consideraran las dimensiones de la problemática de las discapacidades a nivel mundial.

Desarrollo

El paradigma objetivista de la modernidad y su influencia en la formación universitaria

Observando la formación universitaria del docente, en la modalidad de la educación especial fundamentada epistemológicamente y filosóficamente desde esta visión positivista, mutilante, reduccionista y unidimensional, consecuentemente acarreará profesionales con deficiencias, porque conduce a una hipersimplificación y por ende, se debe acotar la propuesta de Morín,⁴ al respecto, acciones fraccionadas no responderán a necesidades reales y sentidas por la sociedad, en especial porque se observa y resuelve la problemática oral desde una visión aislada de la educación integral del individuo con cualquier tipo de discapacidad.

Apunta Pirona⁵ de igual manera, que es importante que el modelo educativo que se asume para la formación del talento humano, sea instrumento esencial y transformador, capaz de estimular a enfrentar exitosamente los desafíos del mundo contemporáneo y permita formar ciudadanos que contribuyan a construir una sociedad más justa y abierta, basada en la solidaridad, el respeto a las diferencias culturales y derechos humanos, así como al uso compartido del conocimiento y la información, constituyéndose en un elemento insustituible para el desarrollo social, la producción, el crecimiento económico, el fortalecimiento de la identidad cultural y el mantenimiento de la cohesión social, la lucha contra la pobreza y la promoción de la paz.

Sugiere Esser,⁶ que las relaciones entre la filosofía, la física y la biología en el plano individual y social, conforman el marco conceptual expuesto en el primer acápite

que se resume en la identificación del subsistema de conocimiento organización identidad que dinamiza el desarrollo humano. La concepción positivista excluye del proceso de producción de conocimiento también al área intersubjetiva (además de las experiencias internas y la separación del sujeto y el objeto). El área intersubjetiva hace relación a la tradición, a la conciencia colectiva, al sentido común, a la ética, a la religión, a la ciencia, al lenguaje, y a todo el ámbito de acción de la intuición, ámbito que posee mayores alcances que el enfoque objetivo, tal como lo evidencian las experiencias cotidianas.

Nueva concepción paradigmática en la actuación docente y profesional en educación especial.

Se cuestiona que en América Latina y el Caribe las instituciones de Educación Superior tienen un papel protagónico en el estudio crítico de los cambios que se están gestando en la sociedad contemporánea y en el esfuerzo de predicción e incluso de conducción de dichos cambios, mediante la creación e intercambio de conocimientos pertinentes con la participación de toda la sociedad y del propio sector educativo. Asimismo, señala que debería fomentarse la pertenencia social, la innovación, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en los programas de estudio, fundando las orientaciones a largo plazo en los objetivos, necesidades sociales y culturales.

Desde esta visión advierte Beltrán⁷ el conocimiento representa las maneras de acercarse o de comprender un evento el cual para ser comprendido en mejor forma ha de ser visto desde diversas perspectivas hasta tener una mayor comprensión, más compleja, la cual a su vez constituye una manera de apreciar el hecho, más no la comprensión global y definitiva pues el conocimiento es dinámico, evoluciona y tiene matices.

Pero el conocimiento es más que saber intelectual, es vivencia, es intuición, es acto, técnica e idea. El conocimiento desde lo holístico es la condición humana y social relacionada con el saber, con la experiencia,

con el sentido de trascendencia y es a su vez la vida intuitiva y las manifestaciones cuya explicación a veces parecieran no tener asidero.

Además, que una visión estrecha en un área tan diversa como es la educación especial, no sólo limita la capacidad de encontrar soluciones adecuadas, sino que hace imposible dar el paso previo fundamental y decisivo: impide reconocer las problemáticas a consecuencia de una ceguera metodológica que, recorta un campo de visibilidad y decibilidad arbitrariamente, para luego, ocultando este detalle, exhibirse como sujeto de la visibilidad total.

Por lo tanto, se necesita con urgencia en el proceso formativo del universitario en la modalidad de la educación especial, de una nueva manera de utilizar la mente, una conciencia más plena e integral, la lógica clásica se queda corta, sus palabras y conceptos son estáticos y reductivos, además, obligan a lo conocido a ser estático.

Desde este abordaje, es imprescindible la formación universitaria que contribuya al mejoramiento de la vida, que haga frente a la discriminación, al fanatismo, a la explotación y a la violencia, al choque entre culturas, etnias y regiones. Se propone un humanismo universalista, plural y convergente; que contribuya a estructurar los países, las instituciones y las relaciones humanas, impulsando un individuo capaz de producir la recomposición de las fuerzas sociales; en un mundo en el que se perdió el sentido y la dirección en la vida, destacándose la necesidad de profesionales aptos para crear una nueva atmósfera de reflexión en la que no se opongan ya de modo irreducible lo personal a lo social, ni lo social a lo personal.

Desde este punto de vista, la actuación del profesional de la educación especial la cual se inclina hacia la objetividad del conocimiento y el determinismo de los fenómenos, pero que, frente a la complejidad de las nuevas realidades emergentes actuales, su fuerte interdependencia, por un lado, y por el otro, la dotación insospechada de la capacidad no creadora de los procesos

cognitivos del cerebro humano, postulan una nueva conciencia y un paradigma acorde con ambos grupos de realidades.

En tal sentido, Martínez⁸ sugiere que la principal falla en la formación de los universitarios actualmente, es básicamente cultivar, solamente un hemisferio cerebral, el izquierdo y sus funciones racionales consientes, descuidando la intuición y las funciones holística entre otras del lado derecho, además de marginar el componente emotivo y afectivo y su importancia en el contexto general.

La armonía entre estas tres estructuras fundamentales cerebrales, su equilibrio y sabia orquestación, deberá ser un objetivo fundamental de nuestra educación moderna. Pero que desde el enfoque humanista, la formación universitaria debe involucrar toda la persona y no solo su mente, abordando las destrezas intelectuales con todos los otros aprendizajes que son necesarios en la vida, para lograr ser una persona autorrealizada: habilidades relacionadas con los sentimientos, valores, intereses, creencias, elección, capacidad imaginativa y creadora, conductas entre otras.

Esta postura rescata la importancia del sujeto, además, la observación no es pura, sino que implica la inserción de lo observado en un marco referencial o fondo, representado por los intereses, valores, actitudes y creencias de determinada persona que serían los que le darían significado a lo observado.

En general la persona inteligente no suele fallar en su lógica o argumentación, pero acepta con facilidad, en forma tácita no explícita, ciertos presupuestos (valores, creencias, intereses, conjeturas, hipótesis, actitudes) que determinan el curso de su pensamiento, razonamiento y de su investigación.

Es considerado la nueva racionalidad la cual se constituye por cinco principios fundamentales y más universales, los principios de la inteligibilidad, dos de naturaleza ontológica (la tendencia universal al orden de los sistemas abiertos

y la ontología sistémica) y tres de base epistemológica (el conocimiento personal, la meta comunicación del lenguaje total y el principio de complementariedad).

En tal sentido, es conveniente acotar lo que indica Morín⁹ ya que la ciencia debido a su incapacidad de controlar, prever, integrar, articular, reflexionar sus propios conocimientos e incluso de concebir su rol social, se ha vuelto ciega. Tal cual como una paradoja, pues la ciencia moderna, que tanto contribuyó a elucidar el cosmos, las estrellas, la bacteria, es completamente ciega con respecto a sí misma y a sus poderes; debido a que ya no sabemos a dónde nos conduce.

Por otro lado, se señala que la fragmentación del conocimiento disciplinario y especializado han alejado al investigador de una percepción contextualizada, sistémica y compleja de su propio objeto de estudio, además de su elevado grado de especialización y formalización, obstaculizando plantearse los problemas acerca de la propia forma en que se constituye la realidad de la forma parte este proceso.

De acuerdo con Esquivel,¹⁰ empecemos por considerar todo aquello que concebimos como acciones (acerca de Teorías de la Acción véase, entre los trabajos clásicos, la recopilación; la versión más específica de la Teoría de la Acción en que se apoya este trabajo. Definiendo, muy en general, la acción como una particular transformación entre dos estados de cosas (uno inicial y otro final), veremos entonces con gran claridad las semejanzas y diferencias primarias entre la acción de instruir y la acción de aprender: primero, ambas son específicamente equivalentes (propiamente incluidas en el conjunto de las acciones), en cuanto que el estado de cosas final es siempre una competencia nueva por parte del individuo que aprende o que es instruido.

Además, ambas son comúnmente equivalentes en cuanto que se vinculan a unas coordenadas socio espacios temporales (marco de Situación o Contexto) donde se definen cosas como necesidades,

tiempos, lugares, redes sociales, etc. Segundo, ambas son diferentes por el hecho de que el aprendizaje es una acción más general que la instrucción, en el sentido de que toda instrucción tiende a producir un aprendizaje (entendido como estado de cosas final), mientras que no toda acción de aprendizaje se deriva de una acción de instrucción.

La transdisciplinariedad y su importancia en la educación especial

Como le señalamos al inicio de este ensayo, estudios realizados por la Organización Mundial de la Salud estiman que para inicios del siglo XXI en América latina y el Caribe vivirán alrededor de 60 millones de personas con algún tipo de discapacidad, esta situación obliga a la educación en todas sus etapas y niveles a transformarse, a fin de estar a la altura de las necesidades educativas de este nuevo milenio, en tal sentido, se plantea la urgencia de investigar acerca del qué y el cómo se desempeña el docente, cuando trabaja en la modalidad de educación especial.

Como lo plantea Padrón,¹¹ se está produciendo un movimiento importante de reforma educativa y curricular que redundará en beneficio de la inclusión de los estudiantes con necesidades educativas especiales en la escuela ordinaria. Si a ello se une la existencia de profesionales con verdadera vocación, que necesitan ser formados en la perspectiva de la nueva conceptualización de las necesidades educativas especiales, se puede decir que existe una potencia capaz de dinamizar cambios sorprendentes en este terreno.

En cuanto a la producción de talento humano el modelo educativo revela una tendencia a la capacitación con énfasis en el desarrollo de técnicas y destrezas manuales y un aprendizaje fundamentado en el enfoque conductista, con una visión parcial de los procesos inherentes a la formación integral del ser humano.

Dentro de este marco de ideas, se puede considerar que es el paradigma objetivista de la modernidad el cual configura un episteme

educativo mecánico y reduccionista fundamentando la formación universitaria del docente; observándose la necesidad de trascender hacia un enfoque paradigmático holístico, que permita concebir al hombre en sus diversas perspectivas y dimensiones del Ser con base en la epistemología del neohumanismo como filosofía no antropocéntrica.

Se expresa, que el docente en la modalidad de la educación especial, debería ser concebido desde una mirada amplia, sensible, que refleje su interioridad, al ejecutar la acción de la atención que debe proporcionar, a todo individuo que lo requiera, sin mirar estatus socioeconómico, religiones, razas. Pero para ello, es indispensable necesariamente un cambio de paradigma educativo en las instituciones universitarias y desde quienes dirigen el hecho educativo con la intención de alcanzar una nueva formación.

Martínez¹² señala que, de acuerdo a la secuencia histórica del pensamiento de la cultura occidental orientada hacia la educación, denotaremos a los paradigmas, como “paradigmas epistémicos”: En las tres primeras décadas del siglo XX los físicos hacen una revolución de los conceptos fundamentales de la física, lo que implicó que las ideas positivistas no eran respaldadas ni por esta disciplina. Concluyen que el observador no sólo no está aislado del fenómeno que estudia, sino que forma parte de él. El fenómeno lo afecta, y él a su vez influye en el fenómeno.

No obstante, es imperiosa la necesidad de abordar en las actividades académicas, y en especial en la formación universitaria del docente de la educación especial, las contradicciones, las aporías, las antinomias, las paradojas, las parcialidades y las insuficiencias del paradigma que ha dominado desde el Renacimiento, el conocimiento científico.

Necesidad e importancia de una formación universitaria y actuación Integral en la educación especial

En el mundo actual, caracterizado por sus

interconexiones a un nivel global donde los fenómenos educativos, físicos, biológicos, psicológicos, sociales, políticos, económicos y ambientales, están entre sí, recíprocamente interdependientes, y para abordar y vivir en este mundo de manera adecuada, se necesita una nueva perspectiva y una nueva formación profesional amplia, integral, holista, ecológica y transdisciplinaria que ni las concepciones reduccionistas del cosmos académico, ni las diferentes disciplinas aisladamente pueden cubrir.

Al respecto, se plantea un nuevo paradigma; una transformación fundamental del modo de pensar, percibir y valorar. En este sentido, en la educación especial se advierte la necesidad de considerar el conjunto de dimensiones socioculturales a fin de abordar las discapacidades como un hecho total, lo que permitirá reflexionar en los planes preventivos, en las prácticas y más adelante en los métodos terapéuticos, así como también en las causas tanto fisiológicas como sociales y sobre todo, aprehender los es que más cultural y social a partir de los cuales se previene y se reconoce.

Asimismo, esta concepción se suma como aporte para la necesaria transformación universitaria.

Se sugiere que el ser humano, sea odontólogo, médico, educador, Ingeniero, carpintero o cocinero, no debe sentirse exclusivo en el mundo, a pesar del arsenal de conocimientos que la educación universitaria le permita, alcanzar, y como tal comportarse, al contrario, todo ese mundo de ideas, conceptos, pensamientos adquiridos durante su proceso de metamorfosis universitario, debe directamente, irlo convirtiendo en un ser cada día más sensible, vulnerable, sociable y menos mezquino frente a sufrimiento y necesidades de sus semejantes.

Según Pirona et al¹³ la formación de los profesionales universitarios en cualquier carrera es una responsabilidad compleja y con múltiples exigencias para todos los que se involucrasen en su desarrollo. Esa multiplicidad de exigencias supone una organización rigurosa, encargada de velar

porque se defina en forma pertinente al profesional a formar y los requerimientos pedagógicos a seguir para lograrlo, además de realizar un seguimiento sistemático a fin de evitar desviaciones que distorsionen el perfil profesional que se aspira formar. Estos dos aspectos podrían constituir la esencia y razón de ser de las instituciones universitarias.

Del reduccionismo positivista de la modernidad al paradigma de la transdisciplinariedad y la complejidad en la educación especial

En el mundo de la ciencia en general y en particular de las ciencias fácticas se viven momentos de incertidumbre producto de la inadecuación de las rígidas estructuras metodológicas heredadas de la ciencia de la modernidad. Estamos en presencia de un redimensionamiento de los objetos de estudio con importantes efectos en las dimensiones filosóficas de la ontología, epistemología y metodología.

Esta discusión se inscribe en el debate que desde mediados del Siglo XX se viene dando sobre el papel protagónico de los paradigmas en la producción de conocimiento científico, que originó e impulsó Thomas Khun¹⁴ con su obra “La Estructura de las Revoluciones Científicas”. Su explicación sobre la ciencia en “Zig zag”, refiriéndose a las dudas, incertidumbre y discontinuidades manifiestas ante la aparición de un nuevo descubrimiento, constituyen un interesante proceso lleno de complejidad. Se impone, por tanto, una revisión de los cimientos de la arquitectura científica de las ciencias en general, y en particular, de los elementos que fundan la investigación en la Educación Especial, para adecuarlos a una compleja realidad ontológica y a los requerimientos de múltiples usuarios.

Así pues, la no linealidad, el azar, la imprevisión y la imprecisión, lo desconocido, lo complejo, forma parte intrínseca de la realidad objeto de reflexión en procesos de indagación científica en la Educación Especial y requiere una nueva lógica para su comprensión e interpretación.

La observación le debe mucho a la teoría; es por ello, que antes de abordar el estudio de una realidad, el investigador debería revisar sus enfoques paradigmáticos, sus métodos, sus conceptos, para poder obtener un conocimiento profundo en relación con el objeto de estudio, en orden de que emerja un pensamiento creativo, orientado hacia la búsqueda de conocimientos significativos, sin casarse, ni amarrarse a paradigma alguno, de manera tal que los procesos mentales evolucionen en forma libre, espontánea y dinámica, de acuerdo con la naturaleza y características del objeto de indagación y las condiciones que se presenten durante la misma.

Desde la inauguración de la modernidad con la obra de Descartes y las posturas empiristas inglesas; y especialmente en los últimos tres siglos, el quehacer científico se fundó en las matemáticas de Newton y Leibniz; estas explicaron un mundo lineal, mecánico, caracterizado por la repetición de los fenómenos, su predictibilidad, y sujeción a leyes inmutables. El conocimiento exacto de las leyes del movimiento y de la configuración del universo determinó el avance del conocimiento científico, su lógica y su lenguaje.

En la actualidad, seguimos repensando este enfoque paradigmático porque en las ciencias de la educación especial, no estamos respondiendo a visiones complejas de nuestro mundo en especial en el trabajo científico que se viene construyendo en el campo de la discapacidad.

Como se menciona en el Congreso Internacional de Educación Física y Diversidad¹⁵ La formación de pregrado y los postgrados en la educación especial se caracterizan por el hábito de realizar investigaciones bajo el paradigma positivista, pero en una forma mecánica o recetaria de hacer ciencia, sin el suficiente conocimiento epistemológico, puesto que no se manejan las corrientes filosóficas, enfoques paradigmáticos y posturas que rigen los procesos del pensamiento para construir la ciencia la educación especial.

El aporte significativo de este trabajo,

podemos vincularlo al proceso de La transdisciplinariedad y la educación de calidad, constructos que dan una visión más expedita a educadores de la educación especial en la interpretación de otros paradigmas emergentes como son la complejidad y la transdisciplinariedad, esto permite desarrollar procesos de construcción del conocimiento en esta área que responda a una verdadera sociedad del conocimiento que tome en consideración a la persona con alguna condición, la cual, es un ser humano que presenta tanto variadas potencialidades

y limitaciones en un contexto de actual de incertidumbre en nuestra sociedad por la disminuida formación académica del área, puesto que la evolución de las ciencias se ha orientado hacia la interdisciplinariedad facilitando la formación de teorías generales y conduciéndolas a la integración y a la búsqueda del conocimiento sin fronteras, que deben ser complementados necesariamente tanto por la complejidad y la transdisciplinariedad en la formación universitaria.

Conclusión

En resumidas cuentas, la realización de investigaciones y trabajos en áreas afines a las ofertas académicas y en tópicos relacionados con las demandas del entorno que revisten importancia para el desarrollo integral del individuo que presenta una condición especial. Implica la formación de docentes con una sólida comprensión desde lo humano, lo integral, lo sistemático y lo holístico, respetando las potencialidades y necesidades como personas, pero desde una perspectiva epistemológica inter, multi, transdisciplinaria y compleja.

Por tal situación, se propone dentro del contexto de América Latina y el Caribe: Profundizar en el sistema multidisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario, seguir actualizando los recursos pedagógicos necesarios para crear una verdadera inclusión de personas con discapacidad siendo el mayor reto que enfrenta el sistema educativo venezolano para desarrollar una pedagogía de la inclusión. En definitiva, la formación académica en la discapacidad, pensada desde una epistemología transdisciplinaria, constituye un largo viaje hacia lo desconocido, este viaje según Morin , constituye la búsqueda del conocimiento en forma permanente, de forma crítica, abordando la realidad, transitando los pensamientos, viajando de lo simple a lo complejo, de lo disciplinario a lo transdisciplinario, de la certeza a la incertidumbre, es decir movilizándose desde una verdadera lógica científica que vaya en beneficio de la discapacidad y sobre todo en el sistema educativo venezolano.

Por los planteamientos antes citados, proponemos en el ámbito educativo, una modalidad de educación especial en Venezuela: Profundizar en los sistemas mencionados, actualizar la estructura legislativa vigente en materia de discapacidad en la educación venezolana, rescatar el papel de la pedagogía en las instituciones de formación universitaria. En especial en las áreas de la educación especial, de esta manera facilitaremos respuestas viables, pertinentes y con equidad e inclusión a los planteamientos sociales que requieren las personas con una condición especial.

Referencias

- 1.- Prado, J. La complejidad y el desarrollo humano en la Discapacidad. Reflexiones. Vicerrectorado Administrativo. Universidad de los Andes Mérida Venezuela 2013.
- 2.- Morín, E. El método II. El conocimiento del conocimiento. Madrid.1999.
- 3.- UNESCO. Educación. La agenda del siglo XXI. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (1ra edic.) Colombia: Tercer mundo Editores 1998.
- 4.- Morín, E. Introducción al Pensamiento Complejo. Barcelona. Gedisa. 2003.

5. Pirona M, García N, Rincón M. (2006). Odontología transcultural: Eje transversal del currículo de la Facultad de Odontología de la Universidad Del Zulia (Parte I). Ciencia Odontológica Vol. 3 N° 2, Pág. 78 – 84.
- 6.- Esser, J. (2005). La transdisciplinariedad compleja como referente teórico para el abordaje del proceso-salud-enfermedad Vol. VII • Número 1. Documento en línea. Disponible en: [new.medigraphic.com/cgibin/resumen.cgi?IDREVISTA=101&IDARTICULO=7975&IDPUBLICACION=] Consultado: 2008, Enero 16.
- 7.- Beltrán, R. Educación en odontología: Manual del profesor Lima, Perú. Universidad Peruana Cayetano Heredia 1998.
- 8.- Martínez, M. La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método. México. Trillas. 2002.
- 9.- Morín, E. Articular los saberes. Salvador. USAL. (1998).
- 10.- Esquivel, N. Humanismo y Universidad. Perspectivas para una formación 2003.
- 11.- Padrón J. Paradigma de las ciencias sociales. Universidad Simón Rodríguez. (2005).
- 12.- Morín, E. Los Siete Saberes necesarios para la Educación del Futuro. Ediciones UNESCO – IESALC. Caracas. 2000.
- 13.- Pirona M, García N, Rincón M. (2006). Odontología transcultural: Eje transversal del currículo de la Facultad de Odontología de la Universidad Del Zulia (Parte I). Ciencia Odontológica Vol. 3 N° 2, Pág. 78 - 84.
15. Congreso Internacional de Educación Física y Diversidad. Selección de ponencias y comunidades: Año 2001 (Actas). Madrid.